



“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” - Romanos 12:21

En esta breve pero poderosa exhortación se esconde una sabiduría que atraviesa los tiempos, un llamado a vencer en un campo de batalla que no es físico, sino espiritual. El mal, en sus múltiples formas, acecha la conciencia, contamina las relaciones y siembra desorden en las estructuras más íntimas del alma. Sin embargo, esta palabra no nos invita a combatirlo con su misma arma, sino con la única fuerza que lo desarma verdaderamente: el bien.

Vencer el mal con el bien no es una sugerencia ética superficial ni un lema motivacional vacío. Es una estrategia espiritual revelada por la sabiduría divina, una ruta escatológica que anticipa el triunfo definitivo de la luz sobre las tinieblas. En este mandamiento se manifiesta el carácter de Dios, quien es “lento para la ira y grande en misericordia” (Salmos 103:8), y cuya bondad no es debilidad, sino el poder que quebranta el corazón endurecido.

"En Su voz hallamos claridad, y en Su luz, la paz para avanzar"

Tu hermano y amigo: Mauricio M TGCR | 1

La Naturaleza Del Mal Y El Poder Del Bien

El mal, desde su raíz, es una distorsión del propósito original. Es la sombra que intenta robar el lugar de la luz, la mentira que se disfraza de verdad. Pero no puede sostenerse por sí mismo: necesita el combustible de la reacción humana. Cuando respondemos al mal con rencor, odio o venganza, lo alimentamos. Nos volvemos sus vasallos, incluso cuando creemos estar luchando contra él.

La respuesta del bien, en cambio, lo desnuda. Es como una lámpara encendida en medio de una caverna. No lucha con espadas, sino con fuego que purifica. El bien no es simplemente "ser amable"; es actuar según la voluntad de Aquel que es justo, amar lo que Él ama, rechazar el pecado sin rechazar al pecador. Como se nos recuerda en Proverbios 25:21-22:

"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará."

Este principio no es de este mundo. Es del Reino que está por venir, del cual ahora tenemos vislumbres a través de la obediencia. Es una forma de anticipar el juicio justo y la restauración final, en la que el mal será vencido completamente.

Una Resistencia Que Transforma

El bien, cuando nace del Espíritu, no es pasivo. Es una fuerza activa de resistencia espiritual. Jesús, el Hijo del Altísimo, no fue vencido por el mal cuando fue traicionado, escupido y crucificado. Él venció con el bien al entregar su vida, perdonar desde la cruz y resucitar en gloria. Este es el modelo: una victoria que no destruye al enemigo, sino que lo redime si se arrepiente.

Cuando optamos por responder al mal con bien, somos participantes de esa misma victoria. No se trata de evitar el conflicto, sino de enfrentarlo con armas diferentes: la humildad, la verdad, la justicia, el perdón. Efesios 6:13-14 nos exhorta:

"Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad."

"En Su voz hallamos claridad, y en Su luz, la paz para avanzar"

Tu hermano y amigo: Mauricio M TGCR | 2

En la vida diaria, esto se traduce en decisiones pequeñas pero profundas: perdonar una traición, responder con amabilidad a una ofensa, actuar con integridad cuando todo parece injusto. No se trata de tolerar el mal, sino de confrontarlo desde otra dimensión.

La Dimensión Escatológica Del Bien

Vencer con el bien no es solo una estrategia presente. Es una señal profética del futuro glorioso en el que el Bien absoluto, el Santo, reinará sin oposición. Cada acto de bondad verdadera anticipa el día en que “no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4). En este sentido, cada gesto de bien tiene una dimensión eterna.

Cuando sembramos bien, incluso entre espinas, nos alineamos con la justicia eterna. Somos faros, testimonios vivos de una esperanza que no se avergüenza. Como dice Gálatas 6:9:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

Conclusión: Una Llama Que No Se Apaga

Vencer el mal con el bien es escoger una senda más alta. Es rechazar el juego de las tinieblas y caminar como hijos de la luz. Es actuar como ciudadanos del Reino, aun en medio de una tierra hostil. Esta elección no siempre será fácil, pero siempre será gloriosa.

Recuerda: la bondad inspirada por el Eterno no es una debilidad, es una declaración de guerra contra las tinieblas. Cada vez que eliges el bien, participas del fin del mal.

Afirma tu corazón en esta verdad: el bien vencerá. Dios no ha perdido el control. Aun cuando todo parezca caótico, Él reina.

□ Que la paz que sobrepasa todo entendimiento guarde tu corazón y tus pensamientos. Y que tu vida sea un testimonio vivo de que el bien, cuando es verdadero, es invencible.

Más luz en: www.LaProfesia.com

Publicaciones relacionadas:

1. No Temas, Yo Soy Contigo, Isaías 41:10
2. Antes Que Todo Fuera, Él Era. Juan 14:6
3. Nuestro Amparo Eterno, El que Habita Fuera del Tiempo Salmos 46:1
4. El abismo de la sabiduría divina, contemplar lo incomprensible
5. En El Principio, La Llamada De La Luz

SÉ PARTE DE ESTE MINISTERIO

Descarga nuestro contenido, packs de imágenes inspiradoras y accede a enseñanzas profundas. Colabora con esta obra que transforma vidas.

[Accede Aquí](#)